

de su sopor no despierta  
y se rinde ante el Maestro...  
¡Triste Parlamento el nuestro!  
(¡Aunque tapiaran la puerta!)

(23 de junio de 1921)

## 6. — EL BUEY

Abrasa el sol de Castilla,  
refleja su lumbre el Tajo.  
Resignado en su trabajo  
el buey la cabeza humilla  
bajo la llama del sol.  
¡Humilde buey español!

Manso es el buey. Sufre el yugo  
de la opresión más tirana.  
Hoy como ayer, cual mañana,  
un capricho del verdugo  
es para el triste una ley.  
¡Qué poco discurre el buey!

Soporta el tal carga ruda  
y a su sostén contribuye;  
gota a gota el sudor fluye;  
y no sé lo que el buey suda  
qué esponja lo chupará.  
¡Ay qué lástima me da!

¡Qué bueno, qué bien mandado  
fue siempre el hispano toro!  
Un bruto así es un tesoro.  
Cornudo y apaleado,  
siempre obediente lo ví.  
¡Da gusto una bestia así!

Por sus astas es temido;  
mas si se duerme en la liza  
le sorprende la paliza;  
y después de sorprendido  
le dan coba en dulces tonos.  
¡Qué cuernos tiene tan monos!

Siempre en el polvo la frente  
se humilla el que fue altanero.  
Si el amo hace un gesto fiero  
se acabó el toro valiente.

Buey español ¡qué mansito!  
más que toro, es un cabrito.

No sé yo si esta cuartilla  
escrita al vuelo en el Tajo  
retrata bien el trabajo  
del noble buey de Castilla.  
Poco pienso, mucho sol...  
¡Eterno buey español!

(18 de agosto de 1921)

## 7. — DIVINA PROTECCION

Voló el cacique murciano (6)  
(voló en un aeroplano  
sin el menor accidente)  
y al volver al suelo llano  
declaró solemnemente,  
satisfecho de su hazaña:  
"Dios protege a nuestra España".

¡Ay, sí, señor! Lo mismito  
que expresa el ciervuno gnto  
dice la madre enlutada.  
Cayó en Africa su hijito  
y al verse desamparada,  
piensa, entre cuatro paredes:  
¡Dios nos colma de mercedes!

La brava chusma rifeña  
nos da guerra y no pequeña.  
Por salvar nuestro decoro,  
con el morito a la greña,  
a raudales sangre y oro  
suelta mi nación bendita.  
¡Que protección tan bonita!

Si queréis, con noble traza,  
ir de verdades a caza;  
si hablar recio es vuestro antojo,  
pronto tendréis la mordaza.  
Incansable el lápiz rojo  
muestra al papel su rigor.  
¡Cuánto nos quiere el Señor!

(6) Don Juan de la Cierva y Peñafiel.